

# **Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,**

## **Sesión 25, El Espíritu Santo, Parte 2**

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 25 sobre el Espíritu Santo, parte 2.

Hemos estado discutiendo el tema teológico del Nuevo Testamento o del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento y dos cosas para destacar a modo de recapitulación de lo que dijimos.

En primer lugar, hemos visto que el Espíritu Santo no es un tema exclusivo del Nuevo Testamento. No es un tema de la iglesia. No es algo que sólo surge o aparece en el Nuevo Testamento con los autores del Nuevo Testamento, pero hemos visto que el Espíritu Santo desempeña un papel integral en el Antiguo Testamento, de modo que desempeña un papel integral en el desarrollo teológico bíblico de la actividad redentora histórica de Dios con su pueblo.

En segundo lugar, en relación con esto, hemos visto que el Espíritu Santo a lo largo del Nuevo Testamento siempre está presente, aunque los autores del Nuevo Testamento a veces lo conciben, especialmente como veremos hoy, con imágenes y lenguajes diferentes que quizás no se encuentren en el Antiguo Testamento. El Espíritu Santo siempre debe verse como el cumplimiento de las promesas de Dios de dar su espíritu en relación con el nuevo pacto y derramar su espíritu sobre su pueblo. El Espíritu Santo siempre es una señal de que la nueva era de salvación ha amanecido y que Dios ahora ha derramado su espíritu en cumplimiento de sus promesas del Antiguo Testamento.

Hemos visto que incluso en los Evangelios y en los Hechos, el Espíritu Santo capacita a las personas para servirle. Identifica e indica quiénes son el verdadero pueblo de Dios. También hemos visto que el Espíritu Santo desempeña un papel clave en el habla y la profecía, es decir, en el habla inspiradora y el lenguaje profético.

Pero lo que quiero hacer ahora es pasar al resto del Nuevo Testamento y observar cómo los diferentes corpus literarios desarrollan el tema del Espíritu Santo. Nos moveremos canónicamente. Analizaremos las cartas de Pablo.

En Pablo, el Espíritu Santo es omnipresente. Lo encontramos por todas partes, referencias al Espíritu. Pero veremos un par de textos en las llamadas cartas generales o epístolas, y luego terminaremos considerando la función del Espíritu Santo y el papel del Espíritu Santo en el libro de Apocalipsis.

Pero una vez más, la característica clave que hay que entender es que el Espíritu Santo en la literatura paulina y en otros lugares es una señal de que ha amanecido la nueva era de la salvación, la nueva era de la salvación profetizada por los profetas del Antiguo Testamento, prometida en el Antiguo Testamento. Ahora que ha amanecido la nueva era, la nueva creación de Dios, su reino, la salvación del nuevo pacto y el Espíritu Santo son señales o indicaciones de que eso ha tenido lugar. Y lo que quiero hacer es examinar las cartas de Pablo.

Y una vez más, no tenemos tiempo para examinar todo el texto y todos los detalles y explorar todas las formas en que funciona el Espíritu Santo. Pero una vez más, quiero explorar algunos de los enfoques dominantes o los temas dominantes en relación con el Espíritu Santo, especialmente a la luz del cumplimiento del Antiguo Testamento y a la luz de algunas de las cosas que hemos visto en los Evangelios y los Hechos. Ahora bien, con las cartas de Pablo, lo primero que hay que reconocer es que el Espíritu Santo funciona para indicar la presencia de Dios en el templo con su pueblo.

En varios lugares de las cartas de Pablo, veremos sólo un par de ellos, pero en varios lugares encontramos al Espíritu Santo funcionando como el medio por el cual Dios mora con su pueblo. Esto se hace en conjunción con el tema teológico bíblico del templo, donde si regresamos a nuestra discusión sobre el templo, recordaremos que las imágenes y el lenguaje del templo se transfieren al pueblo mismo y encuentran su cumplimiento en él. Pero luego la presencia de Dios con su pueblo, el templo tabernáculo de Dios morando con su pueblo, se ve a través del Espíritu Santo.

Es a través del espíritu de Dios que él habita con su pueblo. Así, por ejemplo, en segundo lugar, no examinaremos nuevamente el texto del Antiguo Testamento en relación con la morada en el templo, pero en 2 Corintios capítulos 6 y 16, ya hemos visto que en 1 Corintios, Pablo comienza a desarrollar el tema del templo. Se dirige a los corintios usando el plural.

¿No sabéis que sois templo de Dios? O vosotros mismos sois un templo, 1 Corintios capítulo 3. Pero lo que quiero hacer es mirar 2 Corintios capítulo 6, y ya hemos considerado ese texto. Pero en el capítulo 6, versículo 16, ¿qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque somos el templo del Dios viviente. Y entonces, como Dios ha dicho, viviré con ellos y andaré entre ellos.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Lo analizamos desde el punto de vista del autor, que no solo se dirige a los corintios como el templo de Dios, sino que también cita un texto del Antiguo Testamento, una combinación de dos textos, en realidad de Ezequiel capítulo 37 y Levítico capítulo 26. Levítico 26, que anticipa la morada de Dios en su tabernáculo.

El capítulo 37 de Ezequiel anticipa la morada de Dios en su templo escatológico que Ezequiel continúa describiendo. Ahora, el autor aplica eso a los creyentes corintios. Y probablemente debemos entender eso, aunque no dice exactamente cómo son el templo de Dios. ¿Cómo es que Dios vive con ellos y camina entre ellos? Si regresamos a 1 Corintios capítulo 3 y versículo 16, este es el texto donde Pablo dice: ¿No saben que ustedes mismos son templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en medio de ustedes? Entonces, en 1 Corintios capítulo 3 y versículo 16 y junto con 2 Corintios 6.16, la iglesia es el templo de Dios donde él mora a través de su Espíritu Santo.

En el libro de Efesios, en el capítulo 2, se encuentra un tema similar: una extensa sección que comienza en el versículo 11, donde Pablo describe la relación entre judíos y gentiles como restaurada, basándose en el texto profético del Antiguo Testamento de Isaías. La promesa de restauración de Isaías se ha cumplido ahora, cuando Dios une a judíos y gentiles. Este relato culmina con una referencia al pueblo de Dios en términos del templo.

Así que, en el versículo 19, por consiguiente, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y también miembros de su familia, lo cual podría tomarse como una imagen general de la familia. Pero luego continúa, edificad sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular en él. Todo el edificio se va uniendo y levantando para convertirse en un templo santo en el Señor.

Así, la aplicación del lenguaje del templo a la iglesia, pero luego continúa el versículo 22 y termina diciendo: “Y en él, vosotros dos sois juntamente edificados para ser morada en la que Dios habite por su espíritu”. Así, el espíritu es el medio por el cual la presencia de Dios es su tabernáculo, presencia en el templo y morada en el templo, y ahora él está en medio de su pueblo. También sugerí que probablemente deberíamos leer Efesios capítulo 5 y versículo 18 de la misma manera.

Aunque el autor no usa la palabra templo en el capítulo 5, versículo 18, Pablo dice: No os embriaguéis con vino, que lleva al libertinaje, sino más bien sed llenos del Espíritu. Probablemente deberíamos entender eso también en términos de la presencia de Dios en Ezequiel y otros textos del Antiguo Testamento, la presencia de Dios llenando el templo, el templo estando lleno de la gloria de Dios de modo que el espíritu ahora, especialmente a la luz de lo que Pablo acaba de decir en Efesios 2 y 20 y 21 y 22, es ahora el espíritu que llena la iglesia. Y probablemente no deberíamos leer el capítulo 5, versículo 18 de Efesios exclusivamente de manera individualista, sino que deberíamos leerlo de manera corporativa.

La iglesia entera es un templo que Dios llena con su gloriosa presencia a través de su Espíritu Santo. Por lo tanto, la primera función principal del Espíritu Santo que encontramos en las cartas de Pablo es que es a través del espíritu que la presencia de

Dios en el templo reside ahora con su pueblo. La presencia en el templo es mediada por el Espíritu Santo de Dios.

Dios habita con su pueblo o en el pueblo de su templo por medio de su espíritu. En consonancia con otros textos antiguos del Nuevo Testamento, y nuevamente, esto podría verse como una especie de función general del espíritu, el Espíritu Santo es una señal de que se ha inaugurado la nueva era de la salvación. La nueva era de salvación venidera profetizada en los profetas del Antiguo Testamento, el nuevo pacto que los profetas anticiparon, Ezequiel capítulo 36, por ejemplo, y todos aquellos textos que se refieren al derramamiento de su espíritu por parte de Dios en Isaías capítulo 44, en Joel capítulo 2 y en otros lugares, ahora encuentra su cumplimiento en la presencia del Espíritu Santo con su pueblo, la iglesia, la iglesia compuesta por judíos y gentiles.

Ahora bien , como dije, a menudo encontramos a Pablo usando diferentes metáforas para referirse al espíritu. Lo veremos usar el lenguaje de sellar o bautizar o nuevamente llenar, aunque incluso el lenguaje de llenar en Efesios 5 no es un concepto del Nuevo Testamento. Probablemente se remonta a que Dios llenó el templo con su gloriosa presencia.

Pero algunas de las palabras pueden ser diferentes de las que encontramos en el Antiguo Testamento, pero al mismo tiempo, está claro que Pablo entiende al Espíritu Santo como una señal de que la nueva era de salvación, el nuevo pacto, la nueva creación anticipada en la literatura profética ya ha sido inaugurada. Así que, por ejemplo, para demostrar las diferentes maneras en que Pablo ve al Espíritu Santo funcionando, en el capítulo 1 y versículo 14, necesito leer también el 13, y también fuisteis incluidos en Cristo cuando escuchasteis el mensaje de verdad, el evangelio de vuestra salvación, cuando creísteis que estabais marcados en él, en Cristo, con un sello, el Espíritu Santo prometido. Eso es interesante, ya que lo describe como el Espíritu Santo prometido.

¿Quién lo prometió y dónde lo prometió? Probablemente, nuevamente, una referencia al Antiguo Testamento, al Espíritu Santo que Dios prometió derramar en su pueblo. La bendición prometida del Espíritu Santo que encontramos nuevamente en Isaías y Ezequiel, de la que leemos en Hechos, el Espíritu Santo que Cristo promete derramar en su pueblo en cumplimiento de Joel capítulo 2 en Hechos capítulo 2. Entonces, este es el Espíritu Santo prometido. Nuevamente, Pablo usa el lenguaje de un sello, que sugiere seguridad, protección y custodia, pero es en el contexto de esto que no es algo completamente nuevo lo que sucede, sino que es nada menos que el Espíritu Santo prometido.

Versículo 14, quien es garantía de nuestra herencia, más lenguaje del Antiguo Testamento, nuestra herencia hasta la redención de los que son posesión de Dios para alabanza de su gloria. Entonces, el Espíritu Santo funcionó; el Espíritu Santo

derramado funciona como garantía de nuestra herencia futura y funciona como garantía de la herencia de más por venir. Pero el Espíritu Santo no es nada menos que lo que Dios prometió a su pueblo.

Romanos capítulo 8 y versículo 23, para ver una selección de textos, no solo el versículo 22, en cierto modo en el mismo contexto donde el Espíritu Santo, como vimos en Efesios, se derrama sobre nosotros, el Espíritu Santo prometido, como garantía de nuestra herencia futura. En el versículo 22 de Romanos 8, sabemos que toda la creación ha estado gimiendo a una, como con dolores de parto, hasta el tiempo presente. No solo eso, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, hemos crecido interiormente mientras esperamos ansiosamente nuestra adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos.

Así, una vez más, el Espíritu Santo es derramado como se prometió en el Antiguo Testamento como garantía, y aquí Pablo usa más lenguaje del Antiguo Testamento sobre las primicias. El Espíritu Santo es derramado sobre nosotros como el primer fruto de más frutos por venir, que es nuestra herencia futura, la redención física de nuestros cuerpos en una nueva creación. Así, el Espíritu Santo funciona como una indicación, una garantía, de que la nueva era de salvación ya está presente y ya ha sido inaugurada, incluso antes de su futura manifestación.

Efesios capítulo 4 versículo 30, solo quiero mencionar esto porque el autor dice, no permitan que ninguna palabra mala salga de su boca, sino solo la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de que imparta gracia a los que escuchan. Y no contristéis al Espíritu Santo con el cual fueron sellados para el día de la redención. Ahora, hay un par de cosas interesantes acerca de este texto.

En primer lugar, observe la similitud entre el capítulo 1 y el versículo 13 de Efesios: el Espíritu Santo funciona como un sello que garantiza nuestra herencia futura. Observe el equilibrio entre el ya y el todavía no. El Espíritu ya ha sido derramado como garantía de nuestra herencia futura.

En segundo lugar, observemos la conexión con el Antiguo Testamento. En Isaías capítulo 66, cuando examinamos la enseñanza del Antiguo Testamento sobre el Espíritu Santo, encontramos una referencia al Espíritu Santo que fue derramado sobre el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, es decir, la generación del desierto del pueblo de Dios, y el hecho de que contristan al Espíritu Santo. En otras palabras, Pablo está apelando aquí a Isaías capítulo 66, creo que está aludiendo directamente a Isaías capítulo 66, y demostrando que ahora se está advirtiendo al verdadero pueblo de Dios que no cometa el mismo error que cometieron sus antepasados, al contristar con sus palabras al Espíritu Santo que ha sido derramado sobre ellos en cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento, como garantía de su futura redención.

Romanos capítulo 8 y versículo 16. Veamos otro ejemplo más de un texto del Nuevo Testamento que describe el derramamiento del Espíritu Santo como señal de que la nueva era de salvación ya ha amanecido. Capítulo 8 y versículo 16.

Leeré también el versículo 15. El Espíritu que habéis recibido no os hace esclavos para que viváis de nuevo en temor; más bien, el Espíritu que habéis recibido, la implicación es que lo recibisteis en el momento de la salvación y en cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento del amanecer de la nueva era. El Espíritu que habéis recibido trajo consigo vuestra adopción como hijos, y por él clamamos Abba Padre.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Así que ahora el Espíritu Santo es la señal de quiénes son los verdaderos hijos de Dios. El Espíritu Santo es una señal de que somos verdaderamente el pueblo de Dios y hemos participado en la nueva era de salvación que ahora ha amanecido.

Así pues, el Espíritu Santo funciona como garantía de que la nueva era ya ha llegado y es una señal o indicador de quiénes son los verdaderos hijos de Dios. En relación con esto, podríamos ver una multitud de otros textos que hablan de la obra del Espíritu en relación con la salvación. En realidad, no se trata de una categoría separada, sino que pertenece a la primera.

El espíritu es una señal de que la nueva era de salvación ha llegado en cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento de que Dios derramaría su espíritu sobre su pueblo. Sin embargo, el texto con el que acabamos de terminar en Romanos, capítulo 8 y versículo 16, indica un papel crucial del Espíritu Santo, y es que el espíritu es un marcador de identidad de quiénes son los verdaderos hijos de Dios. Acabamos de leer Romanos capítulo 8, versículo 16 y versículo 8. Sin embargo, ustedes no están en el reino de la carne, sino en el reino del espíritu, si es que, en verdad, el espíritu de Dios vive en ustedes.

Y si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de Cristo. Curiosamente, Pablo también equipara el espíritu de Dios con el espíritu de Cristo. Pero el Espíritu Santo es una indicación del hecho de que somos el verdadero pueblo de Dios.

Una indicación de que ahora estamos en el reino del espíritu y que, una vez más, nos asociamos con el pueblo de Dios. Debemos identificarnos con el pueblo de Dios y con aquellos que ahora están en el reino de la nueva era de salvación de Dios que ha amanecido. Aún más claro que eso es Gálatas capítulo 3, en el que encontramos más referencias al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es crucial para el argumento de Gálatas. Parte de lo que Pablo hace en Gálatas es argumentar contra los llamados judaizantes que han entrado.

Recuerden que dijimos que una de las cuestiones claves que Gálatas está tratando es quiénes son el verdadero pueblo de Dios.

Los judaizantes responden diciendo que el verdadero pueblo de Dios son los descendientes físicos de Abraham. Los que son verdaderamente judíos asumen la marca de identidad de guardar la ley. Para los varones, eso significaba estar circuncidados.

Para todos los demás, significa guardar el sábado y observar las leyes alimentarias, lo que significa ser el pueblo de Dios y lo que significa ser justificado por la fe.

Más adelante veremos ese término. Pero lo que significa ser justificado, experimentar la salvación de Dios, participar de las bendiciones de Abraham. Uno debe ser descendiente físico de Abraham, o debe identificarse con los descendientes físicos de Abraham al asumir los indicadores de identidad de la ley.

Ahora bien, en respuesta a eso, Pablo comienza a preguntar a sus cristianos gentiles gálatas que están tentados a ponerse de parte de eso y a aceptarlo y a seguir a los judaizantes. Comienza en el versículo 2 diciendo: Me gustaría aprender sólo una cosa de ustedes. ¿Recibieron el Espíritu por las obras de la ley o por creer lo que oyeron? ¿Sois tan necios que después de haber comenzado por medio del Espíritu ahora tratáis de terminar por medio de la carne? ¿Habéis experimentado tanto en vano? Eso es lo que han experimentado en el Espíritu Santo y al recibir el espíritu, si es que realmente fue en vano.

Entonces, versículo 5, nuevamente les pregunto: ¿Dios les da su Espíritu y obra milagros entre ustedes por las obras de la ley o por creer lo que oyeron? En otras palabras, Pablo ve el derramamiento del Espíritu Santo y la recepción del Espíritu Santo como una garantía de que son el verdadero pueblo de Dios. Como el marcador de identidad de que pertenecen al pueblo de Dios. Y entonces creo que una vez más Pablo está volviendo a las promesas del Antiguo Testamento de que Dios derrama su Espíritu sobre su pueblo.

Las promesas suelen estar en el contexto de la restauración que Dios hizo de su pueblo, Israel, en el Antiguo Testamento. Ahora bien, Pablo simplemente les pregunta si habían recibido el Espíritu Santo simplemente por la fe en Jesucristo, o si lo recibieron en asociación con el cumplimiento de la ley del Antiguo Testamento. La conclusión es que debemos recibir el Espíritu Santo cuando creemos en Cristo. Ese es el Espíritu Santo prometido del Antiguo Testamento que Dios dijo que derramaría en su pueblo si los gálatas lo recibían.

Esa es la prueba de su identidad como pueblo de Dios. No guardan la ley mosaica, sino que simplemente reciben el Espíritu Santo como el Espíritu Santo prometido que Dios derramaría sobre su pueblo en el Antiguo Testamento. El Espíritu Santo

garantiza o indica la inauguración de la nueva era de salvación. Si los gálatas han experimentado eso simplemente por creer en el evangelio y creer en Cristo, entonces no necesitan tomar sobre sí el yugo de la ley como una marca de identidad de ser pueblo de Dios.

Así pues, el espíritu funciona como un marcador de identidad de quiénes son los verdaderos hijos de Dios. El Espíritu Santo está asociado con la filiación y está relacionado con el tema de los marcadores de identidad del pueblo de Dios. Al recibir el Espíritu Santo, el Espíritu Santo garantiza que son hijos de Dios.

Que los cristianos gentiles de Gálatas, por ejemplo, y todo el pueblo de Dios, judíos y gentiles, son ahora verdaderos hijos o verdaderos niños de Dios. Así, en el mismo libro, Gálatas capítulo 4 y versículo 6, Pablo vuelve a argumentar lo mismo. ¿Cómo sabemos que somos verdaderamente hijos de Dios? Este lenguaje de la filiación, como veremos en nuestra próxima lección cuando hablemos de la salvación, es el tema bíblico-teológico del Nuevo Testamento sobre la salvación.

La filiación debe entenderse una vez más en el contexto de las promesas de Dios a Israel y en el contexto del trato de Dios con Israel. Israel era el verdadero hijo de Dios. Israel era el hijo adoptivo de Dios y de su pueblo.

Ahora bien, la pregunta es, ¿sobre qué base somos hijos de Dios? ¿Cuál es la demostración o garantía de que somos verdaderamente hijos de Dios, hijos de Dios, en cumplimiento de sus promesas del Antiguo Testamento a Israel? En el capítulo 4 y versículo 6, por cuanto sois sus hijos, Dios envió a nuestros corazones el espíritu de su Hijo, el espíritu que clama: ¡Abba Padre! La NVI que estoy viendo escribe espíritu con mayúscula, dejando claro que se trata de una referencia al Espíritu Santo. De nuevo, se trata de una referencia a las promesas del Antiguo Testamento de que Dios derramaría su Espíritu sobre su pueblo. Así que ahora, el hecho de que los gálatas puedan confesar a Dios como Padre y clamar: ¡Abba Padre!, dice Pablo, es porque y sólo porque tienen y poseen el Espíritu Santo prometido del Antiguo Testamento que Dios derramaría sobre su pueblo.

Otro punto muy interesante es que, según el argumento de Pablo en Gálatas, el Espíritu Santo para Pablo parece equipararse con la promesa que se le hizo a Abraham. Es decir, cuando uno vuelve a examinar las promesas del Antiguo Testamento hechas a Abraham, Pablo las ve, en última instancia, como la bendición del Espíritu Santo. El hecho de que Dios prometiera bendecir a Abraham y que todas las naciones de la tierra serían bendecidas, esa bendición es el Espíritu Santo derramado del espíritu de Dios.

Gálatas capítulo 3 y versículo 14. Veamos, volveré a leer el versículo 13. Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros.



Porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero. Él nos redimió para que la bendición de Abraham llegase ahora a los gentiles, para que por medio de Cristo Jesús recibiéramos por la fe la promesa del Espíritu Santo.

Nuevamente, la promesa del Espíritu Santo no es solo el Espíritu Santo que Dios ahora promete a los cristianos en el Nuevo Testamento, sino el Espíritu Santo prometido que Dios, desde el Antiguo Testamento, promete derramar sobre su pueblo. Y ahora Pablo asocia eso con la promesa hecha a Abraham.

Así, en el capítulo 12 de Génesis y en los capítulos siguientes, cuando Dios le hace promesas a Abraham y le promete bendecirlo a él y a todas las naciones de la tierra, esa promesa finalmente puede ser derramada. Ahora que Cristo ha redimido a Israel de la ley, las bendiciones de Abraham pueden ahora ser derramadas sobre judíos y gentiles por igual, lo cual es el Espíritu Santo prometido. De hecho, si regresamos al capítulo 44 de Isaías, creo que vemos una identificación similar.

Isaías capítulo 44 y versículo 3, Porque yo derramaré aguas sobre la tierra sedienta, leímos este texto ya en conexión con la promesa del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento y notamos la conexión entre derramar agua y derramar el Espíritu, que a veces también se encuentra en el Nuevo Testamento. Porque yo derramaré aguas sobre la tierra sedienta y ríos sobre la tierra árida. Derramaré mi Espíritu sobre tu generación y mi bendición sobre tus renuevos.

Así que ahora, curiosamente, ese lenguaje de... Y si retrocedemos, se dirige al pueblo: No temas, Jacob, siervo mío, en el versículo 2. Así que, observen el lenguaje de mi descendencia y mis descendientes, y bendíganlos. Eso recuerda el lenguaje del pacto abrahámico de Génesis 12 y en otras partes de Génesis y del Antiguo Testamento. Así que, incluso el capítulo 44 de Isaías parece equiparar la promesa a la descendencia de Abraham con la bendición que iría a sus descendientes como el derramamiento del Espíritu Santo.

Y ahora encontramos a Pablo diciendo algo similar en Gálatas capítulo 3, versículo 14, que la bendición dada a Abraham ahora es ir a los gentiles en cumplimiento del Antiguo Testamento, y para que por la fe podamos recibir la promesa del Espíritu Santo. Tal vez estemos recordando textos como Isaías 44. Por lo tanto, el Espíritu Santo también debe ser identificado como la promesa hecha a Abraham.

También encontramos al Espíritu Santo una vez más, creo, en cumplimiento de lo que encontramos en Ezequiel 36 y la salvación del nuevo pacto que se inaugurará con base en la promesa hecha en Ezequiel 36. También encontramos a Pablo asociando al Espíritu Santo con la renovación y la regeneración o el renacimiento, de manera muy similar a lo que se encuentra, por ejemplo, en Juan capítulo 3. Entonces, Tito capítulo 3 y versículo 5. No hemos visto muchas de las referencias a las cartas

pastorales, así que aquí hay una. Él nos salvó no por las cosas justas que hayamos hecho, sino por su misericordia.

Él nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Nuevamente, note el lenguaje del derramamiento del Espíritu, que parece reflejar, nuevamente, el texto del Antiguo Testamento. Note la conexión con el lavamiento y el lenguaje del renacimiento o la regeneración y la renovación.

Todo esto, creo, recuerda el lenguaje del Antiguo Testamento, de modo que una vez más el Espíritu Santo es una señal de que la renovación prometida, el derramamiento prometido del Espíritu Santo que trae regeneración y renovación, Ezequiel 36 y en otros lugares, ahora se ha cumplido en la persona de Jesucristo. Y así, también encontramos, incluso en Tito 3:5, la conexión entre ahora que Jesús, debido a su muerte y su resurrección, es Señor exaltado, ahora es capaz de, ahora que ha redimido a su pueblo, ahora es capaz de derramar el Espíritu Santo prometido sobre su pueblo. También vemos que el Espíritu Santo, en su obra en asociación con la salvación, inaugura una nueva creación.

Es el Espíritu Santo el que produce la nueva creación, y lo hace produciendo la vida de resurrección de la nueva creación. 1 Corintios capítulo 15 y versículo 45. Hay varios textos en 1 Corintios 15 que podríamos leer, pero en el versículo 45 está escrito: El primer hombre, Adán, se convirtió en ser viviente, el último Adán, espíritu vivificante.

Versículo 46: No vino primero lo espiritual, sino lo natural, y después lo espiritual. Así que ahora Jesucristo está derramando la vida de resurrección de la nueva creación. Así, el Espíritu Santo inaugura una nueva creación al comunicarnos la vida espiritual o de resurrección de la nueva creación antes de la resurrección física del pueblo de Dios que tendrá lugar en la venida de Cristo en el futuro.

Así, el Espíritu Santo inaugura la nueva creación, inaugura la nueva creación prometida del Antiguo Testamento al darnos ya la vida de resurrección espiritual de la nueva creación, de la que Pablo deja claro que participamos en virtud de pertenecer a Cristo, quien fue resucitado. Otro tema importante que anticipa algo de lo que hablaremos hacia el final de este curso, y es el Espíritu Santo. A lo largo del Nuevo Testamento, encontramos al Espíritu Santo en relación con la ética cristiana.

Ya hemos señalado que el Espíritu Santo inaugura un nuevo pacto, pero parte del nuevo pacto, si nos remontamos a Jeremías y Ezequiel, es que Dios escribiría Su ley en nuestros corazones. Dios derramaría Su Espíritu, capacitando a Su pueblo para guardar Su ley y responder en obediencia. Él quitaría su corazón de piedra y les daría un corazón de carne por medio del Espíritu Santo.

Así que el Espíritu Santo no sólo inaugura el nuevo pacto, sino que es a través de él que ahora somos capaces de guardar los mandamientos de Dios y vivir el tipo de vida que Dios desea para Su pueblo. De hecho, creo que si lees las cartas de Pablo con cuidado y atención, descubrirás que todos los mandatos que Pablo da a través de sus cartas en forma de listas de vicios y virtudes y otros imperativos y mandamientos nunca deben interpretarse como cosas que de alguna manera podemos realizar y producir con nuestro propio poder. Pero creo que Pablo siempre da por sentado que, aunque somos responsables de nuestras acciones y actividades, en última instancia, es el Espíritu Santo el que produce el tipo de vida que Dios desea de nosotros.

El capítulo 5 de Gálatas es uno de los ejemplos más claros de esto en la conocida sección sobre el fruto del Espíritu. Pablo dice, comenzando con el versículo 13 de Gálatas 5: “Ustedes, mis hermanos, fueron llamados a ser libres, pero no usen su libertad para dar rienda suelta a la carne, sino sírvanse humildemente los unos a los otros en amor, porque toda la ley se cumple en este solo mandamiento: amar a tu prójimo como a ti mismo”.

Y luego el versículo 16, “Así que os digo: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne. Ambos están en conflicto entre sí”.

Versículo 18: Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Las obras de la carne son obvias: inmoralidad sexual, impureza, libertinaje, etc. Versículo 22: Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.

Contra tales cosas no hay ley. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

En otras palabras, lo que creo que Pablo está diciendo en esta sección, y volveremos a ello hacia el final de este curso cuando hablemos de la obediencia, el tema teológico de la obediencia y la ley, pero lo que creo que Pablo está diciendo en esta sección es que en última instancia la ley del Antiguo Testamento bajo el Antiguo Pacto por sí sola no podía vencer a la carne y en última instancia no podía vencer las obras de la carne. Pero ahora es solo viviendo en el Espíritu Santo, y es solo por la vida en el Espíritu, el Espíritu del Nuevo Pacto que escribe la ley de Dios en nuestros corazones, que produce un nuevo corazón y la capacidad para guardar la ley, es solo por el Espíritu del Nuevo Pacto que podemos producir la vida que la ley del Antiguo Testamento solo estaba señalando y anticipando. Ahora que la vida puede ser vivida, ese fruto puede ser producido al vivir la vida en obediencia y en sintonía con, como dice Pablo, el Espíritu Santo.

Así que, una vez más, creo que este texto sobre la injusticia es una lectura que no se hace a la luz de las promesas del Antiguo Testamento sobre la venida del Espíritu, especialmente las promesas del Nuevo Pacto de escribir la ley de Dios en nuestros corazones, dándonos el Espíritu (Ezequiel 36) para capacitarnos para guardar los mandamientos de Dios. Ahora bien, el Espíritu Santo nos capacita para producir el tipo de vida que Dios desea en lugar de someternos a la ley del Antiguo Testamento. Y, de nuevo, Gálatas 6 o 5 no intenta absolvernos de la responsabilidad como si no tuviéramos nada que hacer o como si no tuviéramos la responsabilidad de responder en obediencia.

De hecho, en el capítulo 6, Pablo continúa y da a sus lectores órdenes específicas, dando a entender que podían o no obedecerlas. Pero, en última instancia, Pablo está convencido de que es solo por el poder del Espíritu de Dios, el Espíritu del Nuevo Pacto, que podemos producir el fruto, es decir, el tipo de vida que Dios desea de su pueblo, que la ley solo señalaba y anticipaba. Pasando a otros textos del Nuevo Testamento, nos detendremos en un par de referencias a las llamadas epístolas generales, es decir, todo lo que está entre las cartas de Pablo y el Apocalipsis se suele llamar epístolas generales.

En el libro de Hebreos, por ejemplo, encontramos que el Espíritu Santo no desempeña un papel crucial. No encontramos muchas referencias al Espíritu Santo. Una de las formas en que el Espíritu Santo funciona, curiosamente en Hebreos, es que el autor a menudo ve al Espíritu Santo hablando a través de las Escrituras.

Así, cuando el autor de Hebreos cita textos del Antiguo Testamento, a menudo lo atribuye a la intervención del Espíritu Santo. Así, este tema de la revelación del Espíritu Santo, el Espíritu Santo hablando, capítulo 9 y versículo 8, el Espíritu Santo estaba mostrando con esto que el camino hacia el Lugar Santísimo no había sido revelado mientras el primer tabernáculo todavía estuviera en pie. Esto viene al final de una discusión donde el autor habla sobre la disposición del tabernáculo terrenal y cómo el sacerdote sólo podía entrar al santuario interior una vez al año, donde ofrecía un sacrificio por sí mismo y por los pecados del pueblo.

Y luego el autor dice que el Espíritu Santo estaba mostrando con esto que el camino al lugar santísimo aún no había sido revelado. Así que, incluso en ciertos eventos que sucedieron bajo el Antiguo Pacto, el autor ve al Espíritu Santo señalando algo mayor. Una de las referencias más claras del Espíritu Santo en el contexto de lo que hemos estado discutiendo es que el Espíritu Santo es una señal de que la nueva era de salvación ha amanecido, de que la nueva creación ahora se ha cumplido y se ha convertido en una realidad, se encuentra en el capítulo 6 y versículo 4. Es imposible para aquellos que una vez fueron iluminados, probaron el don celestial, participaron del Espíritu Santo y probaron la bondad de la palabra de Dios.

Curiosamente, he argumentado en otro lugar que en el capítulo 6, versículos 4 al 6, todas esas cosas, ser iluminados, gustar del don celestial, participar del Espíritu Santo, gustar de la bondad de la palabra de Dios, los poderes del siglo venidero, todo eso evoca textos o temas del Antiguo Testamento. Y así, una vez más, el Espíritu Santo, incluso en el capítulo 6, el autor está convencido de que el derramamiento del Espíritu Santo o la experiencia y participación en el Espíritu de Dios no es nada menos que una participación en el Espíritu Santo prometido del Antiguo Testamento que Dios derramaría sobre su pueblo. Podría señalar varias referencias en 1 Pedro.

No me extenderé en eso, pero sí en 1 Pedro capítulo 1. 1 Pedro capítulo 1 es un texto que tiene varios problemas exegéticos complicados, y ha habido debate sobre cómo manejar exactamente algunos de los ejemplos, pero simplemente quiero analizarlo más ampliamente en relación con el tema del Espíritu Santo. Pero los versículos 11 y 12... Retrocederé y leeré el 10.

Los profetas, es decir, los profetas del Antiguo Testamento, que hablaron de la gracia destinada a vosotros, indagaron con gran diligencia acerca de esta salvación, de la que hablan los autores en la primera parte del capítulo 1, esforzándose por averiguar el tiempo y las circunstancias que indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, al predecir los sufrimientos del Mesías y las glorias que vendrían tras ellos. A ellos se les reveló que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, al hablar de las cosas que ahora os han sido dichas por los que os predicán el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo. Hasta los ángeles anhelan mirar estas cosas.

Así que, observemos dos cosas. En primer lugar, la asociación del Espíritu Santo una vez más con la profecía, con las declaraciones y el discurso proféticos, pero también la referencia al Espíritu Santo enviado desde el cielo, que creo que una vez más recuerda las promesas del derramamiento del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, como en Joel capítulo 2 y otros textos que vimos. Un texto problemático, nuevamente, que no tenemos tiempo de explorar, pero este texto interesante donde Cristo va y predica acerca de los espíritus encarcelados, y no tenemos tiempo de entrar en todo eso, pero el versículo 18.

Versículo 18 de 1 Pedro 3: Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Murió en la carne, pero vivificó en espíritu. Así que, en consonancia con lo que hemos visto que hace el Espíritu en otras partes del Nuevo Testamento, probablemente se trate de una referencia a la resurrección de Cristo.

El versículo 19 continúa y dice: “ Después de recibir vida, fue y predicó a los espíritus encarcelados”. Probablemente sea una buena traducción. Por lo tanto, la referencia a recibir vida en el Espíritu es una referencia a la propia resurrección de Jesús.

Así, el Espíritu Santo, una vez más, inaugura la vida de la nueva creación, la vida de la era venidera, al resucitar físicamente a Jesucristo de entre los muertos. Así, de nuevo, incluso en algunas de las epístolas generales, podríamos ver algunas otras, las referencias al Espíritu Santo son consistentes con lo que encontramos en otras partes como parte de la historia redentora de Dios, donde ahora cumple sus promesas del Antiguo Testamento de derramar su Espíritu como señal de que la nueva era de salvación y sus bendiciones ya han sido inauguradas en la persona de Jesucristo. El último lugar en el que quiero detenerme, y ese es el final del Nuevo Testamento, es el Libro de Apocalipsis.

Y muchas veces no pensamos en el libro del Apocalipsis como un libro que contenga algo acerca del Espíritu Santo. Y supongo que mucha gente no cree que realmente contenga una teología del Espíritu Santo. Una vez más, porque a menudo estamos fascinados con su escatología y lo que podría enseñar acerca del fin del mundo y el fin de los tiempos.

Pero el Apocalipsis es mucho más que el fin de los tiempos. Ya hemos visto que contiene una de las cristologías más ricas de la Biblia, en el Nuevo Testamento. Pero también encontramos numerosas referencias al Espíritu Santo a lo largo del Apocalipsis.

Es decir, el Espíritu Santo desempeña un papel clave. Y una vez más, creo que encontramos que el Espíritu Santo desempeña un papel en términos de cómo lleva a cabo el plan histórico-redentor de Dios, donde el Espíritu Santo ahora es una indicación de que la nueva era de salvación ha llegado. El punto de partida es notar que el Libro del Apocalipsis está marcado por una serie de referencias a Juan, el autor, estando en el Espíritu.

Entonces, pueden anotar y buscar más adelante el capítulo 1 y el versículo 10, el capítulo 4 y el versículo 2, el capítulo 17 y el versículo 3, y el capítulo 21 y el versículo 10. Todos estos tienen una referencia a que Juan estaba en el Espíritu en el contexto de tener una visión. Simplemente leeré el primero en el capítulo 1 y el versículo 10.

Pero Juan dice: “En el día del Señor, yo estaba en el Espíritu, y luego oí detrás de mí una gran voz”, y luego pasa al versículo 12 para ver quién era el que estaba hablando. Y si observamos todas esas otras referencias, el capítulo 4 y los versículos 2, 17 y 3, 21 y 10, todos están en el contexto de que Juan tuvo una visión. Juan continúa registrando lo que vio.

En otras palabras, lo que importa aquí es que estas visiones se comunican a Juan a través del Espíritu Santo. Por lo tanto, las visiones de Juan le llegan o le son comunicadas por el Espíritu o mientras está en el Espíritu de Dios. En mi opinión, este lenguaje probablemente proviene directamente del libro de Ezequiel.

De hecho, ha habido una serie de obras, libros y artículos que han demostrado que, a lo largo de todo el libro de Apocalipsis, Juan depende en gran medida de Ezequiel y de otros libros del Antiguo Testamento, como Isaías, Daniel y otros, pero particularmente de Ezequiel. Vimos en los capítulos 21 y 22 que Juan depende en gran medida de Ezequiel 40 a 48. Pero a lo largo del libro de Ezequiel, para darles un par de ejemplos, encontramos que el Espíritu Santo lleva a Ezequiel a ver cosas diferentes o en el contexto de diferentes visiones.

Así, por ejemplo, en Ezequiel, capítulo 2 y versículo 2 sería uno de ellos. Ezequiel capítulo 2 y versículo 2, encontramos esto. Ezequiel 2:2, mientras hablaba, vio la apariencia de un hombre, y el hombre le dijo, capítulo 2 versículo 1, Hijo de hombre, ponte sobre tus pies y te hablaré.

Mientras él hablaba, el Espíritu entró en mí y me puso de pie, y lo oí hablarme. En el capítulo 37 y versículo 1 de Ezequiel, en el contexto de la visión que Ezequiel tuvo del valle de los huesos secos del que hemos hablado, la mano del Señor estaba sobre mí, y me sacó por el Espíritu del Señor y me puso en medio de un valle lleno de huesos. Entonces, en Ezequiel, el Espíritu Santo es el medio por el cual Ezequiel tiene visiones.

Ahora bien, Juan también puntualiza sus visiones con referencias al Espíritu Santo. Creo que, al demostrar su conexión con el texto profético, su visión debe verse en la misma línea, en la misma línea, que las visiones proféticas del Antiguo Testamento. En cierto sentido, Juan asume el manto de Ezequiel.

Él ve una visión como la suya. El mismo Espíritu que inspiró la visión de Ezequiel ahora inspira también la de Juan. Por lo tanto, el Espíritu Santo juega un papel clave en las visiones comunicadas a Juan.

El Espíritu Santo actúa para hablar a las iglesias de una manera coherente con el lenguaje del habla y el discurso de Dios. Encontramos al Espíritu Santo hablando a las iglesias. Los capítulos 2 y 3, que en realidad no son cartas, sino mensajes proféticos o proclamaciones proféticas de las iglesias, están modelados según los discursos proféticos, el lenguaje del Cristo resucitado a las iglesias que Juan debe comunicarles.

Al final de cada uno de esos siete mensajes, encontramos una referencia al Espíritu hablando a las iglesias. Solo quería darles un ejemplo que se repite después de cada uno de los siete mensajes. Versículo 11 del capítulo 2. Versículo 11 del capítulo 2. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Así que, curiosamente, las palabras de Cristo, del Cristo resucitado a las iglesias en forma de estos siete mensajes, terminan siendo las palabras del Espíritu. La iglesia está llamada a escuchar y oír lo que el Espíritu está diciendo a través de estos

mensajes a las iglesias. Así que, una vez más, ese Espíritu del tiempo del fin que se derrama ahora habla a las iglesias y provoca una respuesta de obediencia por parte del pueblo.

Otra referencia intrigante en ese sentido es Apocalipsis capítulo 22, versículo 17. Apocalipsis 22, versículo 17. El Espíritu y la novia dicen.

Así que, observen al Espíritu que habla nuevamente. El que escucha, diga: “Ven”. El que tiene sed, venga; y el que quiere, tome el agua de la vida gratuitamente.

Así pues, una vez más, el Espíritu habla. El Espíritu es quien habla a la iglesia y provoca una respuesta. Tal vez en relación con eso, también se encuentran referencias en Apocalipsis al espíritu de profecía.

Nuevamente, la profecía es inspirada por el Espíritu Santo. Pero hay otras dos referencias en las que quiero centrar mi atención, además del Espíritu que habla a las iglesias, el Espíritu que inspira la revelación profética de Juan y su visión apocalíptica, y el Espíritu que inspira a los profetas. Quiero examinar otras dos referencias.

Una de ellas es muy clara, la otra es más bien alusión. Pero en el Apocalipsis, a partir del capítulo 1, versículo 4, encontramos esta referencia muy interesante.

Capítulo 1 y versículo 4 de Apocalipsis. Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, de Aquel que era, que es, que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante del trono. Encontramos esa misma referencia en la visión inicial de Juan de la sala del trono en los capítulos 4 y 5. En el capítulo 4, del trono salían relámpagos, estruendos y truenos.

Delante del trono ardían siete lámparas, que son los siete espíritus de Dios. Vemos lo mismo en el capítulo 5, versículo 6. En la visión de Juan del cordero, él ve un cordero de pie, como inmolado, de pie en el centro del trono. Y luego dice que el cordero tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios que salen a la tierra.

Entonces, se encuentra esta extraña referencia a siete espíritus. Y la pregunta es, ¿qué demonios son estos siete espíritus? Algunos han sugerido que estos son simplemente seres angelicales. Pero yo diría que probablemente no sean seres angelicales.

La razón es que, en la primera referencia del capítulo 1, versículo 4, la referencia a los siete espíritus se produce, para utilizar las palabras de la teología sistemática, dentro de una fórmula trinitaria. El que era, es y ha de venir, los siete espíritus. Y luego el siguiente es el Hijo, Jesucristo, el cordero.



Así que , la referencia a los siete espíritus probablemente se encuentra en el capítulo 1 y en los capítulos 4 y 5, una referencia al Espíritu Santo. Al referirse a los siete espíritus, no creo que el autor esté diciendo que en realidad hay siete espíritus separados en forma literal, sino que los siete en Apocalipsis tienen la connotación simbólica de completitud y perfección. Así que aquí encontramos a los siete espíritus como un símbolo de la completitud, la perfección y el poder del Espíritu de Dios que ahora cumplirá el propósito de Dios en el mundo.

Probablemente deberíamos entender una referencia al Espíritu Santo en los dos testigos del capítulo 11 de Apocalipsis. En el capítulo 11 de Apocalipsis, Juan ve una visión de dos testigos y no voy a entrar en muchos detalles, no quiero entrar en detalles con este texto y no puedo defender por qué, pero supongo que los dos testigos en Apocalipsis simbolizan a la iglesia, a todo el pueblo de Dios, y se puede, varios comentarios argumentan a favor de eso, pero los dos testigos simbolizan a la iglesia. Dos referencias interesantes al Espíritu.

El número uno es, en el capítulo 11 y versículo 11, después de que los dos testigos son martirizados y condenados a muerte, el Espíritu o el aliento de Dios entra en ellos y los levanta, lo cual es en realidad una alusión a Ezequiel capítulo 37. El valle de los huesos secos donde se ponen de pie y toman forma de carne, y el aliento del Espíritu de Dios entra en ellos y les da vida. Así que, los dos testigos son vindicados a causa de su sufrimiento o frente a su sufrimiento en cumplimiento de Ezequiel capítulo 37.

Así, encontramos al Espíritu Santo dando vida de resurrección al pueblo de Dios martirizado, al pueblo de Dios sufriente al vindicarlo. Pero la segunda referencia al Espíritu, además de la alusión a Ezequiel 37, que se refiere al Espíritu resucitando y dando vida, es, curiosamente, que los dos testigos son identificados como un candelero. Este lenguaje del capítulo 11, que identifica a estos testigos como un candelero, se remonta al capítulo 4 de Zacarías. Un texto interesante en Zacarías capítulo 4 es el versículo 6, donde Zacarías dice que no es con ejército, ni con fuerza, sino citando las palabras de Dios, sino con mi Espíritu, dice el Señor.

Por lo tanto, supongo que, al hacer alusión a Zacarías 4, el autor sugiere que es el Espíritu Santo el que permite y fortalece el testimonio del pueblo de Dios, estos dos testigos que simbolizan a la Iglesia. Pero no lo hacen a través de la fuerza y el poder, sino que, curiosamente, lo hacen a través de su sufrimiento. Pero incluso a través de su testimonio fiel y sufriente, es el Espíritu de Dios de Zacarías 4, es el Espíritu de Dios el que les permite hacerlo.

No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor, que ahora Sus dos testigos llevan a cabo Sus propósitos en el mundo. Así que, el libro de Apocalipsis no es sólo un libro sobre el fin de los tiempos, sino que también el Espíritu Santo juega un papel crucial en Apocalipsis desde el principio hasta el fin al inspirar la visión que

tiene Juan, al llamar a la Iglesia a la obediencia, e incluso al empoderar al testimonio sufriente y fiel de la Iglesia. El Espíritu Santo cumple el Espíritu de Dios séptuple, poderoso, perfecto y completo, cumpliendo el propósito de Dios en la tierra al hacer realidad Su reino.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 25 sobre el Espíritu Santo, parte 2.